

«Hoy en día no tiene sentido producir si no es con calidad»

Albert Pagès

Dr. en Veterinaria y especialista en cunicultura y avicultura

Marisa Montes

redaccion@avicultura.com

Albert Pagès



puesto que "tendría un futuro más satisfactorio", aunque para ello se deban desterrar de una vez por todas las premisas de la cunicultura de hace 50 años. El futuro, dice, pasa por el entusiasmo, la innovación y la sanidad alimentaria de las producciones.

Albert Pagès se ha dedicado durante casi cuatro décadas a la cunicultura y a la avicultura, a través de su trabajo en Laboratorios Hipra. Ahora, con la jubilación, cierra una etapa, y confía en que la cunicultura siga evolucionando como lo han hecho otros sectores ganaderos,

¿Qué balance hace de estos 37 años al servicio de la cunicultura y la avicultura?

Han sido muchos años como director de departamento en Hipra dedicado a estos sectores, y creo que en este tiempo se ha ido avanzando en pro de estas especialidades ganaderas, intentando cubrir sus necesidades sanitarias con nuevas vacunas, nuevos programas vacunales, trabajos de investigación, congresos, charlas y sobre todo asistencia personalizada... Todo ello ha marcado una línea de liderazgo de opinión para ayudar a los cunicultores, avicultores y a colegas veterinarios. Yo estoy feliz de haber cubierto esta etapa de servidumbre a los demás y haber contribuido a que la avicultura y la cunicultura sigan avanzando.

Si volviera atrás, ¿se dedicaría de nuevo a estos sectores ganaderos?

Totalmente. La avicultura y la cunicultura han sido mi pasión, las llevo en el corazón. Lo que lamento es haber dejado mi trabajo, por cuestiones familiares sin poder acabar todo lo que me había propuesto, pero tengo claro que me volvería a dedicar a ello. Me he dado cuenta de que, por ejemplo, en algunas cuestiones debería haber incidido más, sobre todo en cunicultura, para haber podido llevar a cabo más iniciativas con las administraciones y así conseguir que fuera más parecida a la avicultura y la porcicultura en lo que atañe al manejo y a la calidad sanitaria. Lamento que el sector cunícola no se haya atrevido todavía a

hacerlo, porque esta deficiencia puede pasarle factura en el futuro cuando las exigencias sanitarias sean mayores. También lamento no poder seguir trabajando en avicultura en torno al concepto integral de todo dentro-todo fuera, sobre todo en gallinas comerciales, pero estoy satisfecho porque mis ideas las continuarán otros colegas en un futuro.

La verdad es que la avicultura ha evolucionado bastante en estos años, pero la cunicultura, comparativamente, no.

El pecado de la cunicultura es haber estado menos cohesionada que la avicultura; en esta, tanto las empresas como las estirpes como los veterinarios, etc. van todos a una y no ha habido situaciones de monopolio, ni tan interesadas como en el sector cunícola; se ha hecho lo que tocaba en cada momento y punto. En cunicultura todas las reticencias han sido un freno para su mejora y un interés para algunos. Si la cunicultura fuera un sector rico y de gran volumen de negocio, existirían unas bases más robustas en genética que permitirían tener animales más regulares y que nos facilitarían el cambio de estructura necesario para un desarrollo más sostenible y menos penoso. También habría más investigación en sanidad, ambientación y bioseguridad, que nos posibilitaría conseguir que los animales fueran más resistentes. Sin tantos intereses muchas veces infundados podríamos conocer con más seguridad qué tipo de genética nos conviene, qué programa vacunal es el más adecuado y qué causas predisponentes nos están



impidiendo un desarrollo más sostenible. No podemos aliviar que al igual que en otros especies siempre deberemos estar atentos a nuevos retos sanitarios, ambientales y conyunturales.

Ahora que hablaba de los planes vacunales, ¿por qué en cunicultura algunos productores son aún reticentes a la hora de vacunar?

Porque la mentalidad en cunicultura es diferente a la de otras ganaderías. El cunicultor tiene dividido el corazón: por una parte sus conejos y por la otra el negocio. Es muy autodidacta y ha sufrido mucho por todas partes. Al final gana siempre la opinión que más le conviene, no la que estrictamente debería hacerse. En la Universidad de Toulouse, por ejemplo, se han realizado tesis sobre el sector cunícola y en una de ellas se preocupaban de la psicología del cunicultor, que muchas veces es difícil de comprender. Por otra parte tiene cosas muy positivas que no encontramos generalmente en otros sectores, que es el cariño por los animales y una dedicación constante a los mismos. Lo que está claro es que no podemos hacer la cunicultura de nuestros abuelos a nivel actual, ni tampoco hay que aplicar todas las novedades que surjan sin estar debidamente validadas. Sé que muchos cunicultores están escarmentados y prefieren seguir sus criterios antes de acometer un cambio hacia un mundo desconocido, porque a veces han sido engañados. Pero también en los últimos años han aparecido cunicultores que han hecho las cosas bien, han innovado y se han apoyado en ideas nuevas una vez han visto que eran aplicables a sus estructuras.

En este punto de su vida, ¿qué le ha aportado la cunicultura?

Muchas satisfacciones, pero también he vivido muchos problemas sanitarios preocupantes. He sentido situaciones de impotencia, por no disponer de todo lo necesario para solucionar temas, por ejemplo con la enterocolitis, que ha quedado en *stand by*. Pero bueno, igual que los problemas bacterianos en avicultura se solucionaron con el todo dentro-todo fuera, yo soy un gran creyente de que en la cunicultura ocurrirá igual en un futuro.

Ahora que se ha jubilado, ¿tiene otros proyectos entre manos?

Ninguno aparte de dedicarme a la familia. Me he podido dar cuenta de que hay muchos colegas que aún me piden opiniones que les doy gustosamente, porque un pasado de trabajo tan extenso no puede desaparecer por un cambio de situación. La muerte es la única que no tiene respuesta, aunque nos acordemos de colegas que nos podrían orientar en situaciones de duda, por mi parte me siento vivo. Como es obvio hay

trabajos de investigación y colaboraciones que se realizaron que irán saliendo publicados.

¿Qué consejos les daría a un joven que quieran iniciarse en la cunicultura?

Yo siempre he creído mucho en la juventud. Pienso que tiene mucho que hacer, si ésta quiere escuchar a los viejos. Los jóvenes deben tener entusiasmo, porque el sector cunícola tiene el futuro que tienen otros sectores dentro de sus posibilidades. La innovación en este sector, que como hemos dicho debería haberse hecho ya, tendrá que hacerse algún día, y ellos deberán llevarla a cabo. Les diría que se rodeen de buenos técnicos siempre y que tengan su propia personalidad con la experiencia y el tiempo; que no corran, que no olviden la historia de las cosas -de lo contrario la tendrán que repetir- y esto cuesta tiempo y dinero. No nos podemos quedar parados en la cunicultura de hace 50 años; la legislación pide una serie de cambios.

Uno de los signos de esta modernidad es la importancia cada vez más acusada de la trazabilidad.

Sí, el consumidor la demanda cada vez más. Hoy en día no se trata de producir, sino de producir con calidad. Si no, no tiene sentido.



Una apuesta por la calidad

Centro de Inseminación

- **Calidad seminal**
- **Calidad genética**
 - IRTA, líneas cárnica y maternal
 - HYPLUS, línea cárnica
- **Calidad sanitaria**
- **Precios competitivos**
- **Distribución urgente a toda España**

INCO

ARCOIRIS

Polígono Agroalimentario de Valderrobres
Tel. contacto 679 76 81 85
Servicio técnico veterinario 696 97 76 93
44580 VALDERROBRES (Teruel)

